

MEXICO: FASCISMO O SOCIALISMO

Luis Angel Martínez Diez / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Introducción

El campo de estudio de los problemas de la democracia en México es muy extenso y ha sido magníficamente investigado en los últimos meses.

Estos importantes trabajos han sido publicados tanto en forma de libros como en conocidas revistas. Asimismo en el periódico *Excelsior* se ha discutido el tema ampliamente.

Me refiero en especial a los análisis de Gastón García Cantú, Luis Villoro, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Octavio Paz, Adolfo Gilly, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova y Heberto Castillo.

Es necesario dar por conocidas las tesis de estos estudiosos, para avanzar en el conocimiento de las acciones eficaces, a corto y largo plazo, en pro de la democracia evitando así caer en la repetición de la repetición que tan negativos resultados produce.

Por lo demás, debo decir que este trabajo es resultado mayormente de la práctica de mis convicciones, que de profundos estudios históricos y políticos.

Me propongo señalar algunos aspectos generales, en cuanto al lugar de México en el contexto de la economía mundial; analizar brevemente los grupos de influencia existentes en este país; y llegar así a un tema que me interesa particularmente: los estudiantes y la lucha democrática.

No me interesa, para los fines de este trabajo, analizar el concepto Democracia a través de la historia. La demagogia es viejísima, y es cuento aparte.

Lo importante es que el mundo, con especial urgencia el tercer mundo, necesita la democracia. Y lo que nos ocupa es estudiar la posibilidad histórica de la democracia.

Ahora bien, por democracia entendemos el poder económico, cultural, vital, humano, del pueblo. ¿Qué se entiende por pueblo? Por pueblo se entiende a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y también la burguesía nacional.

La democracia es el poder del pueblo; es decir, de la mayoría que son los obreros y campesinos. Obviamente en México esto no existe. Sólo en los países socialistas se está realizando la posibilidad histórica de la democracia.

En 1949 Mao Tse-Tung dijo algo que hoy es más cierto todavía: “. . . la civilización burguesa occidental, la democracia burguesa y el proyecto de una república burguesa han caído todos en bancarrota a los ojos del pueblo chino. La democracia burguesa ha cedido el lugar a la democracia popular dirigida por la clase obrera, y la república burguesa a la república popular. De ahí la posibilidad de llegar, a través de la república popular, al socialismo y al comunismo, a la abolición de las clases y al mundo de la Gran Armonía. . .”

Me interesa analizar el tipo de alianza que se está dando en México entre la clase obrera consciente, el campesinado, y la pequeña burguesía integrada a sus luchas. Pero antes, un importante fenómeno histórico requiere ser citado.

Esta etapa del capitalismo está motivada, esencialmente, por la utilidad que obtiene. Principalmente, mediante la exportación de productos manufacturados a alto precio y la importación de materia prima barata.

La complicidad de los gobiernos de países subdesarrollados ha contribuido en gran medida al engrandecimiento, en primer lugar, del Imperio Norteamericano, y en seguida del inglés, francés, alemán y japonés.

Aún así, el imperialismo como el sistema capitalista en su totalidad, está en crisis. Y la crisis, evidentemente, es de muerte. Sin embargo, este sistema no morirá repentinamente. Para ello están Nixon y Rockefeller, y muchos compañeros suyos. Para transformarlo y hacerlo durar más (y para eso estamos los revolucionarios socialistas de cada país, para ayudarlo a bien morir. ¡Hasta allá llega nuestro humanismo comunista! Y mucho más allá llegará).

Los vietnamitas aceleraron la transformación del imperialismo. Difícilmente volverá a presentarse en la forma de invasión militar directa.

Esto no quiere decir que disminuirá su intensidad; al contrario, métodos más difíciles de localizar entrarán en acción; de hecho están ya funcionando hace muchos años, pero se verán multiplicados próximamente.

Por otra parte, las conocidísimas empresas multinacionales. Inútil citar cifras. Los más importantes investigadores del país, citados anteriormente, además de los maestros Pablo González Casanova, Alonso Aguilar y José Luis Ceceña, se encargan de eso.

Però sí voy a dar algunos datos.

Según nos informó Richard Barnet, del Instituto de Investigaciones Políticas de Washington, en el reciente curso de invierno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de 178 empresas multinacionales norteamericanas, 122 obtienen mayores ganancias en el extranjero. Lo que indica la necesidad de mantener tales mercados. Y no sólo eso; sino que el resto de las empresas trabajan arduamente, por todos los medios, para lograr nuevos mercados y agrandar los sectores de consumidores en los países donde ya están establecidos.

Como ya se sabe, existen en los países capitalistas, dos mundos. El del consumo y el del no consumo, pero con sectores en expansión y posibilidades de consumo.

De ahí las extraordinarias ideas que los economistas y publicistas de las empresas han desarrollado. Piensan en una comunidad de consumo universal. Para lo que promueven la internacionalización de la producción y del capital. Esto es: buscan gobiernos y/o los crean que les aseguren el sometimiento de los obreros en condiciones de superexplotación. Esta mano de obra subdesarrollada les brinda enormes ganancias.

En algunos países están dispuestos a entrenar una dirección empresarial local, con tal de asociarse de varias maneras con la burguesía nacional.

Así se explica la importancia que el nacionalismo reformista (Perú) y el revolucionario (Chile) adquieren en algunos países. Ahora son los imperialistas quienes conciben al mundo como unidad. El nacionalismo les parece irracional ya que atenta contra su proyecto de empresa planetaria.

Las 90 sucursales del First National City Bank, que tienen por el mundo, desean duplicarlas.

Están haciendo encuestas minuciosas, grandes investigaciones, invirtiendo millones de dólares en propaganda, con tal de universalizar el gusto y los hábitos de los habitantes del mundo capitalista.

Naturalmente que Nixon está a favor de las empresas globales. El socialismo es el máximo enemigo de la tendencia al consumo.

Es decir, la alternativa se da a nivel mundial.

Fascismo o Socialismo.

Atención por favor. Toda penetración imperialista empresarial tiene una base de apoyo militar que llega a crímenes y complicidades increíbles. Este aspecto nos ocupará a continuación.

Hasta aquí estamos mencionando principalmente el imperialismo norteamericano porque es lo que más afecta a México. Pero las demás potencias imperialistas no son menos activas ni menos criminales.

Sobre esto, existen publicados en México importantísimos trabajos de Paul Sweezy y Harry Magdoff.

Esta vez sí voy a citar algunas cifras que no son tan conocidas como las que respectan al comercio mundial.

Se refieren a la grandiosa investigación que realizó durante 3 años Michael Klare, de la que resultó el libro *Guerra sin fin (War without end)*, Ed. by Alfred A. Knope, N. Y. 1972.

Existe la Agencia Internacional de Desarrollo que trabaja en relación directa con la CIA.

De 1961 a 1971 invirtió 283 millones de dólares, principalmente en ayuda militar, correspondiente a Viet-Nam las 2/3 partes. (Aparte de los millones no oficiales.)

Con ese dinero se organizan en cada país "bancos de datos centralizados", y se pagan los sueldos de todo tipo de asesinos graduados muchos de ellos en la Academia de Policía Internacional, ubicada en los EUA.

En esa misma época recibieron especial atención: Pakistán, El Congo, Brasil, Colombia y Guatemala.

De los 6 000 oficiales del ejército entrenados en EUA, para en su oportunidad organizar golpes de Estado en sus respectivos países, el 60 son latinoamericanos.

De los 400 consejeros (reconocidos oficialmente) de la AID, 90 han sido asignados en Latinoamérica.

Todos estos elementos formaron la Operación Fénix en Viet-Nam, matando 30 000 subversivos, encarcelando a 30 000 personas (según ellos, según Klare 100 000), y está ya en funciones la operación F-6 en Viet-Nam, Laos y Camboya.

Además de los "programas de asistencia militar": entrenamientos y ayuda militar a los ejércitos, con la intención de promover el fascismo desarrollista (Brasil), característica que será representativa de la era post Viet-Nam. (570 oficiales mexicanos han sido entrenados en los EUA y Panamá.)

Por otra parte, existe lo que se llama "Estrategia de amenaza", en el Medio Oriente y Asia. Para que este método tenga validez no serán extrañas algunas invasiones navales de intimidación, y ya hay quien reconoce en el Medio Oriente al nuevo Viet-Nam.

Todo esto provocado por la creciente necesidad que los EUA tiene de petróleo, así como la mencionada necesidad de mercados.

Faltan de mencionar las bases militares que los EUA mantienen y fortalecen en países como Irán, Grecia, Italia y España. Y la minuciosa organización de la contrainsurgencia en América Latina.

Sin embargo, es también de notable importancia el bloqueo interno en la fuerza armada norteamericana, así como los considerables conflictos entre los diversos sectores armados que salieron a la luz durante la guerra en Viet-Nam.

No corresponde en este trabajo analizar los problemas económicos internos de los EUA, el desempleo y el creciente radicalismo, que también habrán de tomarse en cuenta para un análisis mayor de la crisis del capitalismo.

Nacionalismo

Este hecho histórico que está tomando nuevo auge en estos días tiene varias facetas.

En lo que respecta al mundo socialista; la estrategia de expansión de la Unión Soviética ha promovido notablemente el extraordinario desarrollo de China y de todos los países socialistas del mundo.

Algunos países capitalistas, como los nórdicos, por su situación geográfica y por las ventajas que han obtenido en el comercio mundial, han desarrollado a tal grado su industria y el aprovechamiento de todos sus recursos, que les permite tener bastante independencia del imperialismo y desarrollar continuamente su economía y su cultura, semejándose crecientemente a las economías socialistas.

En los países más importantes competidores de los EUA, como Francia, Alemania, Inglaterra, Japón e Italia, existe tal desarrollo económico y político, que los gobiernos se ven obligados cada día más a socializar la economía. Especialmente en Francia; recuérdese mayo 68 y el reciente triunfo de la izquierda en las últimas elecciones. Y también Italia, con el Partido Comunista más numeroso y combativo del mundo capitalista.

América Latina representa un especial motivo de preocupación para el imperialismo, no tanto por nuestra actual relación económica con los EUA y Europa --recuérdese que exportamos más que importamos, somos todavía compradores pobres--, sino porque esta-

mos destruyendo sus planes de larga vida al no representar mercados seguros para el futuro. ¡Si no que les cuente Fidel Castro, chocos!

Pero el caso de Cuba es en muchos sentidos único. Como únicos e irrepetibles son los acontecimientos históricos. Sin que esto pueda decir que no hemos aprendido mucho de ellos.

Primero nos aceleramos. Surgió la guerrilla libertaria en todo el continente. También movimientos de liberación nacional. Cada país según sus condiciones, aunque éstas no siempre se tomaron suficientemente en cuenta. Sin embargo, los resultados están a la vista.

Por una parte el nacionalista reformista de Perú. Su decisión de comerciar con los países socialistas afectó al imperialismo en el sentido que antes mencionamos: un mercado menos. Es decir, un país pretendiendo evadir la explotación.

Obsérvese que la Unión Soviética comercia en condiciones sumamente favorables con los países que así lo deciden, promoviendo el desarrollo general, no impidiéndolo, como es el caso del imperialismo.

La posibilidad de que otros gobiernos latinoamericanos comercien igualmente con el mundo socialista preocupa enormemente a los EUA. De ahí, todos los obstáculos que la burguesía peruana en directa colaboración con organizaciones norteamericanas, prepara para detener el libre desarrollo de aquel país.

Por su parte el gobierno militar reformista del Perú se apresta a buscar el apoyo popular con la creación del Centro movilizador de masas.

La indefinición pronto desaparecerá; ya se sabe cuál es la alternativa.

En Venezuela, por ejemplo, todo el auge revolucionario, y la experiencia guerrillera, desembocó en el MAS. Un Movimiento Al Socialismo que es posible que ahí lleve a este país.

El caso de Chile es crucial y ejemplar para el tercer mundo. La izquierda unida hecha gobierno a través del trabajo de años.

Hemos podido conocer los intentos imperialistas por frustrar esta victoria.

Pero la experiencia de Allende es demasiado gruesa. Y Allende quiere decir miles de revolucionarios. Millones de chilenos pro-socialistas.

En general, pues, la crisis del imperialismo trae una posibilidad más de acción revolucionaria socialista que dependerá principalmente de la capacidad organizativa de los izquierdistas del mundo.

Aspectos generales de la alternativa socialista mexicana

Hoy es más claro que nunca que el porfiriato y la revolución son etapas del mismo proceso tendiente a promover el desarrollo capitalista del país.

También son más evidentes que nunca los fracasos de esa alternativa.

Naturalmente que la Confederación Patronal de la República Mexicana tiene otra opinión. Y así lo manifestó en las reuniones del I Foro de los sectores público y privado; que "tuvo como objetivo brindar a los sectores público y privado la oportunidad de un diálogo abierto y veraz, sobre los temas más inquietantes de la economía nacional". Y que por la "confidencialidad de los trabajos, por sus características, el seminario se llevó a cabo en forma absolutamente privada, a fin de que los participantes pudieran dialogar libremente". Esto es: la burguesía mexicana enteramente asociada con el imperialismo y la burocracia política y administrativa del país, buscando la forma de sobrevivir.

Ningún sector de la burocracia liberal fue invitado a esa reunión de *cupo limitado*.

Se trataba únicamente de un intento más de la patronal de unirse a los sectores conservadores del gobierno. De forzarlos a continuar desarrollando el país de manera que sólo ellos resulten beneficiados, como hasta hoy ha sido.

Por su parte los "invitados de honor": la burocracia profascista, no requiere mucha presión. Ellos también son de la parte beneficiada por el desarrollo dual del país. Pero es precisamente este desarrollo dual, es decir: el aumento de la riqueza de la burguesía y el aumento de la miseria del pueblo; lo que ha evidenciado el fracaso de la alternativa capitalista.

Pero esto tendría sin cuidado a los "ejecutivos del más alto nivel" a quienes nos estamos refiriendo, si no fuera por la presión que la clase explotada ha venido ejerciendo

sobre el gobierno por todos los medios. Y que ha hecho surgir un conflicto considerable, incluso entre los sectores conservador y liberal dentro del gobierno. Pero a fin de cuentas, esto no es lo importante.

La clase dominante, con una demagogia absolutamente despreciable, continuamente saca de la manga argumentos a su favor, mientras organiza asesinatos que defienden sus intereses, y paga la complicidad de "los señores secretarios de Estado", los periodistas, los lectores de noticias en la T.V. y la seriedad asnal de comentaristas. En fin, existen obras completas de sus métodos.

La clase oprimida, con una firmeza absolutamente irreversible, opone la democracia a la demagogia.

Recuerdese el linchamiento del delegado agrario en Yucatán, el triunfo de los electricistas, el movimiento reprimido pero ininterrumpido, de los ferrocarrileros, la rebelión guerrillera en Guerrero, el triunfo de los tabacaleros, en alianza con esa pequeña burguesía integrada a sus luchas, a quien me referí al principio: Heberto Castillo, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Romeo y Homero González, César del Angel, etcétera. En fin, también existen obras completas acerca de los métodos rebeldes.

Por su parte, los militares sirven incondicionalmente (salvo honores y muy buenos sueldos) a la clase dominante. La iglesia también, aunque algunos de sus ministros pasen a las filas de los explotados. (En cuanto a la defensa de sus derechos; no compartiendo su explotación.)

En este contexto el lugar de México en la economía mundial, y la lucha de clases y de intereses en el país, los intelectuales liberales de izquierda, contribuyen "esclareciendo la realidad para impulsar una acción capaz de transformarla", como muy bien lo dice y hace Luis Villoro.

Los intelectuales burgueses, obviamente, ayudan a su grupo. Y los liberales neo y ultrazquierdistas (en el buen sentido de este último término —si es que le han dejado alguno—) llevan a cabo una labor cuyo efecto global, verdaderamente no he podido definir. Por un lado, su crítica de la cultura resulta extraordinariamente positiva. Y su propia aportación cultural es la más importante, por libertadora (y esclarecedora en el sentido al que se refiera Villoro) del país. Son incluso revolucionarios en su campo específico de creación. Pero en cuanto a su crítica del "totalitarismo socialista", caen en generalizaciones erróneas, superficiales; y en su insistencia en la defensa de "la libertad", parecen más bien aludir al concepto libertad, que a la libertad económica del pueblo y del país en general.

Se dirá que el bienestar económico no puede ser la meta final, única, del socialismo (o sea de la democracia); y es cierto. Pero vamos viendo despacio en qué país vivimos y trabajamos. Es decir, qué características reviste en México la lucha por la democracia.

En fin, el tema es muy amplio. Es parte de los problemas de la democracia en México, y lo seguiremos tratando. Es, además, el principal problema de la pequeña burguesía que intenta aliarse con el pueblo.

Respecto al tipo de actividades que la clase oprimida lleva a cabo en pro de su liberación, queda mucho que decir. Esto es importante, en tanto que partimos de que la democracia en México no existe. Hay que implantarla y ese es el problema principal.

Las fuerzas democráticas del país no han superado el localismo. Y la revolución socialista sólo podrá realizarla un movimiento nacional que puede enfrentarse y vencer al aparato represivo montado con lujo de detalles por la clase dominante durante los últimos 60 años.

Una clase desorganizada no puede sustituir a otra. Aunque sea mayoritaria y tenga la razón.

De ahí la necesidad de un trabajo organizativo, a través de la lucha, por supuesto, pero con pleno conocimiento de las fuerzas reales con que cuenta la clase trabajadora. En este caso, su vanguardia, o lo que llegará a ser su vanguardia, para evitar así desbordamientos que, en términos históricos, pueden retrasar el establecimiento de la democracia.

Esto me lleva al aspecto del problema del que soy parte. Más bien, en este caso, soy parte del problema y de la solución.

Los estudiantes y la Revolución Socialista.

El hecho de que el Movimiento Estudiantil se mantenga independiente es, sin duda, muy positivo. Pero esta independencia ha implicado, hasta hoy, un aislamiento muy negativo.

Los estudiantes no hemos podido superar la tendencia a creer que la mayoría de la

población comparte nuestras ideas y apoya nuestras demandas. Y esto no es cierto. La verdad es que nuestras ideas no sólo no son apoyadas, sino que tampoco son conocidas, porque no hemos sido capaces de difundirlas adecuadamente.

El desbordamiento estudiantil de 1968 es todavía hoy malentendido, no sólo por la mayoría de la población, sino también por un gran número de estudiantes.

El llamado Movimiento Estudiantil se manifiesta, de cuando en cuando, en forma reactiva, emotiva y desorganizada. Para que esta rebeldía existencial forme parte de una revolución política, que en nuestro país se viene gestando desde hace mucho tiempo, es necesario que los estudiantes con auténticas aspiraciones revolucionarias socialistas nos integremos organizadamente con los obreros y los campesinos. La base de todas las verdaderas revoluciones.

No somos pocos los estudiantes que pensamos así. La experiencia de los últimos diez años de combate político ha sido debidamente asimilada.

El Movimiento de Liberación Nacional de 1961 a 1965, el Movimiento Estudiantil de 1968, y los últimos acontecimientos han sido sumamente aleccionadores. Aún así, actualmente entre los estudiantes existen dos tendencias políticas. Por una parte, los eternos ultraizquierdistas. Ellos hablan continuamente de las masas proletarias y de la violencia revolucionaria que ha de oponerse a la violencia reaccionaria.

En general —con todo y lo peligroso que resulta generalizar—, nadie duda de su buena voluntad, pero —otra vez generalizando—, su revolucionarismo no sale de los salones, de los cafés, y de su casa. Ni están vinculados a sus amadas masas proletarias, ni han organizado hasta hoy la violencia revolucionaria. Todo queda en gritos, desahogos y buenas voluntades.

Sostienen continuamente que vivimos una dictadura feroz. Esto tampoco es cierto. Si estudiamos cuidadosamente la situación de los países africanos, de Grecia, Portugal, España, y acá, más cerca, Latinoamérica, nos daremos cuenta de que aquí, en México, con todo y las grandes limitaciones a que estamos sometidos, no sólo es posible, sino necesario y urgente, que demos a conocer nuestras ideas y que trabajemos conforme a ellas junto con los obreros y los campesinos.

Si los radicales ultraizquierdistas de los últimos cincuenta años hubieran sido consecuentes con sus ideas, si hubieran tenido la capacidad y el valor de practicar su teoría, la situación actual de nuestro país sería otra.

Los radicales de nuestros días sostienen que Echeverría es un demagogo y que no existe ningún cambio en la situación política de México. Sin embargo, no podemos negar que la mayoría de la población —gracias al control tan rígido de los medios de información masiva— cree que efectivamente éste es un régimen de diálogo y de apertura democrática. No podemos pensar que una mayoría mexicana tenga nuestro nivel de conciencia política, porque esto es falso. Los ultraizquierdistas se engañan de tanto repetirse falsedades. Ellos le temen a la realidad; en un momento dado se lanzan eufóricos contra un ataque, pero no han sido capaces de llevar a cabo un trabajo continuado. Viven de emociones, no de investigaciones. Son folkóricos, y muchas veces ridículos. Viven angustiados, dándose cuenta en todo momento de su falta de capacidad para poner en práctica sus ideas. Ni siquiera son anarquistas, porque esto implica la violencia practicada, no platicada. Y no pocas veces, en la práctica política real, resultan contrarrevolucionarios. Afortunadamente, algunos de estos compañeros se convierten en auténticos y muy eficaces militantes de izquierda; y esto es lo importante.

La otra tendencia la representamos muchos exultraizquierdistas, como Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, estudiantes que deseamos seriamente contribuir a la implantación del socialismo en México.

Nosotros pensamos que la democratización de la enseñanza, la democracia sindical, la no existencia de presos políticos, y el alto a la represión no vamo a lograrlos con la labor que realizan algunas brigadas fantasmas, desvinculadas, incluso con planteamientos contradictorios expresados en volantes muy mal hechos, que ya casi nadie lee con interés, y que allá, cuando le llegan a un obrero o a algún campesino, no les entienden nada, por sus términos monótonos, rebuscados y sin conexión con la realidad. Además, estas brigadas llevan años discutiendo asuntos que no son fundamentales para el logro de sus supuestos objetivos —aunque sus integrantes siempre pretendan hablar “de lo fundamental”, “lo concreto”, y “lo objetivo”. Los brigadistas ultra radicales nos hemos pasado haciendo lo que la clase dominante ha querido —y no ha sido estudiar, porque eso de que los estudiantes a estudiar ya sólo lo menciona algún bromista—. Porque nos han engañado y entreteni-

do, hablándonos de nuestra autonomía y de nuestra independencia crítica, para no mencionar las “tremendas reformas educativas” que cada seis años se “emprenden con mayor eficacia”.

Y ¡el colmo! , con todo y que invaden nuestras universidades, cada vez que se les ofrece, y a pesar de que nuestra voz no tiene cabida en sus medios de difusión, seguimos cayendo en sus trampas. Por supuesto que la clase en el poder quiera que nos pasemos los días y los años, teorizando sobre nuestra autonomía y nuestra independencia. No permiten que usemos meses intentando quitar a algunos maestros, directores, rectores, ¡y hasta funcionarios públicos! , y con tal de que sigamos con ese juego a veces sí quitan a algunos de estos personajes, dándonos así motivos para continuar por ese camino. Naturalmente que ellos desean que nos mantengamos autónomos e independientes. . . ¡Pero del movimiento obrero y campesino! Y se han salido con la suya; pero ya no más.

Nosotros estamos convencidos de que necesitamos aprovechar al máximo, ante la mayoría de la población de nuestro país, esa cierta democracia, así como esas muy limitadas libertades de que gozamos, y organizarnos en un *movimiento político nuevo, dinámico, con un programa amplio y flexible, que una a los distintos grupos de izquierda, que de un modo o de otro, trabajan o intentan trabajar continuamente y seriamente*. Como son los trabajadores electricistas, Demetrio Vallejo y sus compañeros ferrocarrileros, los maestros —en especial los maestros rurales—, los jóvenes militantes de algunos partidos, y muchos de los miles de estudiantes de todo el país.

Todo esto que se ve tan bonito —nadie podrá negarlo—, no es tan divertido y emocionante como pegar de gritos, hacer pintas, tronárselas, o regocijarse en angustias tan típicamente pequeño-burguesas, inútiles y cómicas. ¡No! Este es un trabajo que ya lo está llevando a cabo gente mucho más aliviada por sus experiencias y sus ininterrumpidas y sinceras reflexiones.

Proponemos a los estudiantes, que antes de rechazar o aceptar nuestras ideas, se estudie despacio la trayectoria de los grupos y personas que aquí citamos, en particular, la trayectoria política de Heberto Castillo y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, así como sus actuales proposiciones. Esto es importante, porque su postura refleja no solamente su opinión personal —que a nosotros nos parece muy de tomarse en cuenta—, sino que también representa las conclusiones a las que hemos llegado quienes pensamos que hoy, en México, lo único que permitiría el auténtico desarrollo de nuestras posibilidades humanas, es el socialismo.

Nunca hemos pensado que la clase dominante vaya a permitir que la derroten —aunque no tiene otro remedio, ya lo sabemos—, sin defenderse con todos los medios a su alcance. Incluso existe la posibilidad de que en su desesperación ante la pérdida de sus privilegios, y dado su gran sector económico, y por tanto político y militar, intente destruirnos mucho antes de que nos encontremos en condiciones de llevar a cabo nuestros planes.

Es entonces cuando se pondría a prueba, en forma definitiva, nuestra capacidad de información, de politización, y de movilización de amplios sectores de la población.

Esto quiere decir que si nosotros logramos que la mayoría de la población del país, o cuando menos amplios sectores tengan la certeza de que ha sido la misma clase en el poder la que ha terminado con los cauces legales, esta misma mayoría o estos mismos amplios sectores, estarían preparados para entender, aceptar, y en muchos casos, para apoyar un tipo de lucha que actualmente no resulta eficaz en nuestro país.

Por lo menos hasta hoy, nadie ha demostrado, en la práctica, lo contrario.

Es tiempo de que los ultraizquierdistas se detengan a considerar qué tantas posibilidades tienen de sostener, en la práctica, lo que con tanto entusiasmo defienden en teoría.

Con todo, no cabe duda alguna, de que es la Revolución Socialista lo que le da forma y fondo a la América Latina de hoy.

